

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo

Fecha: lunes 23 de marzo de 2015

Página: 5A

Año: 60

Edición: 15.467

Descriptor: **CHOLA CUENCANA, INDUMENTARIA TRADICIONAL, CUENCA.**

Las zapatillas de las cholitas cuencanas aún viven



Tobías Pillco elabora las zapatillas para las cholitas cuencanas desde hace 30 años. Diego Cáceres | EL TIEMPO

Antes de que el Ecuador se dolarizara y mucho antes de que los zapatos de charol con planta de cuero, las blusas de guipur, las polleras de terciopelo, la chalina y las sandalias con taco de madera se cambiaran por la ropa de moda, Héctor Serrano vendía entre ocho y 10 pares de zapatillas a la semana para las cholitas cuencanas.

Fecha de Publicación: 2015-03-23 00:00

“Antes recibían la plata de los Estados Unidos y cambiaban en el país, lo que les daba el doble de plata, en esa época llevaban hasta dos pares de zapatillas, pero ahora, aun así venga la plata de los Estados Unidos, las cholitas ya no compran estos zapatos”, dice Serrano, un zapatero de 66 años de edad.

Su taller no es grande. Comparte espacio con tres mostradores de madera y tres de fierro que están ubicados en la entrada de una casa.

Los seis mostradores están medio llenos de zapatos para hombre, botas, botines y zapatillas de las cholitas con distintos diseños de rosas, telarañas y lazos hechos con tiras de charol de color blanco, vino, beige y negro.

Serrano elabora y vende zapatos en el patio de una casa patrimonial ubicada en la calle Tarqui y Presidente Córdova. “Yo aprendí a hacer los zapatos cuando apenas salí de la escuela, como a los 15 años de edad, desde ahí me mantengo en esto aunque ahora sólo se venda un par de zapatos a la semana”.

Lo que más vende Héctor Serrano son las zapatillas de las cholitas. “Yo me especialicé en esto desde que tengo mi propio local, es decir hace unos 29 años, y aprendí a hacer las zapatillas sólo mirando”, dice el dueño del almacén Calzado Original.

Elaboración

El charol y la suela para los zapatos vienen desde Ambato y los tacos de madera que se utilizan en las zapatillas se fabrican en Cuenca, que son de distintas medidas y de distinto corte, pues dependen del modelo del calzado para elaborarlos.

“Hay que cortar la tira, destallar, virarle y después trenzarlas para darle forma al zapato; uno cuando ya tiene experiencia va copiando y mejorando cada día”, dice Héctor sentado en un pequeño banco de madera.

Con el corte exacto de las tiras de charol y la suela, y con la ayuda de una horma de madera, tachuelas, pegamento para zapatos, un martillo y la habilidad se hace toda clase de zapatillas para que las cholitas anden a gusto.

Zapatero a su zapato

A tres cuadras del almacén Calzado Original, en la calle Juan Montalvo y Presidente Córdova, está la zapatería La Joya. Su dueño es Tobías Pillco, “un viejito optimista”, como él mismo se llama, que tiene la cabeza llena de canas, pero una vitalidad de un joven de 20 años.

“Este negocio sólo me da para comer y para el pasaje del bus, pero me mantiene vivo, las cholitas ya cambiaron la pollera por los pantalones apretados, por los zapatos americanos, son pocas las que aprecian los zapatos bien hechos”, dice Tobías.

Pillco hace las zapatillas para las cholitas cuencanas desde hace 30 años. Comenzó como trabajador en el mismo almacén que ahora es suyo, su jefe falleció hace 10 años y él compró la zapatería. “Es mi negocio y mis zapatos son los de las cholitas, son lo que mejor hago y haré”, dice.

Al igual que Héctor, Tobías aún mantiene la tradición de elaborar las zapatillas para las cholitas, aunque aseguran que este negocio está por terminar. Comparten algo en común: mantienen la esperanza de que las cholitas y las mujeres cuencanas vuelvan a apreciar el calzado de charol hecho a mano.

Precios

“Todo lo barato sale caro, por eso comprar lo nuestro vale la pena”, dice Tobías. Cada par de zapatillas cuesta entre 45 y 50 dólares dependiendo de los diseños, las que tienen tejidos de charol cuestan 45 dólares; y las zapatillas con los diseños tejidos con hilo nylon cuestan 50 dólares.

Las zapatillas de las cholitas son hechas a mano, los zapateros no utilizan prensadora, ni armadora. Los meses de noviembre y diciembre son los mejores para los zapateros, que vende unos 10 pares de zapatillas para la elección de la Chola Cuencana y para las pasadas del Niño.

La tradición que se pierde

Hace dos años Blanca Cordero dejó la pollera por el pantalón, las zapatillas por zapatos deportivos. “Ahora me acostumbré a esta ropa y aunque me paguen creo que no lo volvería a usar, las polleras costaban 120 a 150 dólares, pero un calentador me cuesta cinco dólares”.

Para Blanca, uno de los principales motivos por lo que las cholitas cuencanas han reemplazado su vestimenta es el precio de las prendas de vestir, que significa una inversión de más de 200 dólares entre los zapatos, la chalina, el sombrero, la blusa y la pollera.

Blanca también asegura que otro motivo es que “las jóvenes de ahora se avergüenzan de vestir con pollera, piensan que son menos usando lo tradicional y no lo que está de moda”, dice. (KCJ) (I)



Zapatero a su zapato

A tres cuadras del almacén Calzado Original, en la calle Juan Montalvo y